

FASES DE OCUPACION DEL YACIMIENTO

C. OLÀRIA

Del estudio de los materiales hallados en Fosca, especialmente la cerámica y los útiles en sílex, hemos visto como su misma evolución determinan unas fases de ocupación bastante claras. Asimismo los cortes estratigráficos de las distintas unidades de excavación nos señalan en todos los casos unas secuencias de ocupación muy homogéneas entre sí, a la vez que bien diferenciadas entre unos niveles y otros. Además los análisis polínicos, y el estudio de la fauna también diferencian unas determinadas secuencias de asentamientos.

Pero es especialmente a través del conjunto de dataciones radiocarbónicas sobre las que podemos basarnos, con mayor fuerza, para el establecimiento de unas fases de ocupación del yacimiento, puesto que su correlación nos ayuda, sin duda, a la determinación de unos períodos de asentamiento, que unidos a la evolución interna de su cultura material, a los restos de sus actividades de supervivencia y a los niveles de habitación que nos han dejado, nos mostrarán en definitiva una dinámica de pautas culturales y formas de comportamiento, que nos conduzcan al establecimiento de unas fases, diferenciadas entre sí, de ocupación de la cavidad.

Dejamos de considerar como tal el nivel correspondiente al "Superficial", puesto que por hallarse, en su mayor parte, removido no ha sido posible delimitarlo por completo, y en casos su parecido con el N-I nos ha conducido a unificarlo con éste. Pese a todo, y si nos atenemos al resultado de la datación de C-14, vemos, sin embargo, que efectivamente se asentaron en la cavidad, o mejor dicho continuaron perviviendo los mismos grupos neolíticos durante el IV milenio. Las características de esta fase más reciente se nos escapan en gran parte, puesto que como hemos dicho repetidas veces no quedaban restos intactos de sus niveles a consecuencia de las excavaciones clandestinas, esperamos, sin embargo, que en las futuras excavaciones que se realicen en la zona salvaguardada por los bloques de derrumbamiento, encontrar estos niveles "in situ" y poder entresacar unas conclusiones más profundas y exhaustivas.

Por el momento tan sólo podemos afirmar con reservas que en Cova Fosca existió una ocupación datada en el 3765 ± 80 B.C., cuyas características culturales fueron muy similares a la inmediata anterior ocupación, no sólo en cuanto a su cultura material, sílex y cerámica especialmente, sino incluso a sus mismas pautas de comportamiento ante la subsistencia del grupo y la organización interna de su hábitat. Desarrollarían sin embargo otras actividades, como quizás el trabajo de los útiles de hueso, la piedra pulimentada, y muy posiblemente el cultivo de los cereales, a juzgar el mayor número de molinos de buen tamaño que fueron recogidos en superficie y dejados en la cavidad después de las remociones. Todas estas consideraciones las dejaremos provisionalmente en espera de que las próximas investigaciones nos den unas bases más firmes para el establecimiento de este nivel como una diferenciada fase de ocupación.

Momentáneamente lo que sí podemos establecer, a la luz del material estudiado, es la relación de fases de asentamiento obtenidas en nuestras excavaciones, que dividiremos de la forma siguiente:

FOSCA I — NIVEL I- NEOLITICO

Fase cerámica neolítica, caracterizada por unos niveles de ocupación prolongada, de potentes superposiciones de cenizas y carbones correspondientes a las estructuras de hogares, elementos éstos muy representativos de esta fase de ocupación.

Material cerámico abundante, cuya pauta distintiva consiste en los tipos de decoraciones incisas o en relieves a base de “nervaturas”.

Material lítico representado especialmente por piezas que en orden de frecuencia son: muescas y denticulados, raspadores, la mayoría planos sobre lasca, laminitas de dorso abatido y escasos geométricos y perforadores.

Del estudio faunístico, destaca sobre todo el conejo, seguido de la cabra, ciervo, jabalí, corzo, tejón y uro. Para las especies consideradas domésticas son los ovicápridos, el buey, cerdo, perro y probablemente el caballo.

El paisaje estaría representado por una tendencia a la sequedad, con abundantes plantas xerófilas que sustituirán a los árboles que sufrieron una fuerte deforestación, especialmente en los alrededores de la cavidad. El tipo de cobertura vegetal queda ya explicada con más detalle en el estudio polínico correspondiente, así como en el palinograma confeccionado.

Las dataciones de C-14 nos ofrecen un cuadro cronológico para esta fase que abarcaría desde el 5150 ± 70 B.C. al 5260 ± 70 B.C. Ambas fechas nos ofrecen un lapsus de tiempo transcurrido máximo de 250 años y un mínimo de 70 años, así como una duración intermedia de 110 años.

FOSCA II — NIVEL II- NEOLITICO

Se trataría de una fase similar a la anteriormente descrita, especialmente en cuanto a su cultura material. Fase por tanto cerámica neolítica, cuyos niveles de ocupación están caracterizados también por los restos de hogares, si bien éstos no se presentan con tanta claridad, ni tampoco conservan tan definidas sus estructuras; son sin embargo bien identificables los pisos de hábitat.

En cuanto a su cultura material como hemos dicho, no difiere prácticamente de la anterior, aunque sí es más pobre en ciertos aspectos, menor empleo de la decoración cerámica y menos variantes en éstas, escasez de elementos de adorno, útiles de hueso y piedra pulimentada, y ausencia de molinos.

Con referencia al material lítico diremos que presenta tan solo diferencias cualitativas y cuantitativas poco notables, siguen siendo las muescas y denticulados el grupo más numeroso, los raspadores aumentan, especialmente los simples sobre lasca, continúan las lascas y láminas de borde abatido, se dan los buriles simples con un paño y prácticamente no se presentan las laminillas de dorso ni las fracturas retocadas, tampoco se han detectado microburiles ni geométricos.

Desde el punto de vista faunístico la cabra es dominante seguida del ciervo, jabalí, tejón, corzo y lince ibérico. La domesticación se centra especialmente en los ovicápridos y el perro, además de las especies dichas para la Fase I.

El paisaje sería también similar al de la etapa anterior; dentro de esta Fase se iniciaría el proceso tendente a una mayor sequedad climática.

La Fase II de Fosca nos ha proporcionado una sola datación de 5690 ± 110 B.C., que vendría a fechar un momento antiguo o inicial de ocupación en esta Fase.

FOSCA III — NIVEL III- EPIPALEOLITICO

Fosca III representa la fase acerámica, de filiación epipaleolítica tardía, pero que representa a la vez un proceso de cambio hacia una economía productora, es por ello que la denominación de epipaleolítico no resulta del todo ajustada si tenemos en cuenta que existe ya una incipiente domesticación de los ovicápridos. Sin embargo por el momento tampoco nos atrevemos a calificarla como meso-neolítica acerámica, pues creemos que esta fase requiere una investigación más profunda.

Los niveles donde se ubica esta fase acerámica son pobres en sus mismos depósitos, sin ninguna estructura de habitación claramente definida, y restos de hogares escasos.

El material no lítico es poco abundante, sólo una pequeña muestra de industria ósea, compuesta de punzones y sin utensilios de piedras característicos.

Lo más representativo de esta Fase III es la industria lítica, cuyo grupo más importante lo constituye asimismo el de muescas y denticulados, siguiendo los raspadores, especialmente sobre lasca, planos, espesos y carenados, lascas, láminas y laminitas de dorso abatido escasos, buriles, a destacar uno de tipo Mallaetes, así como un raspador-buril que podrían recordar el viejo sustrato paleolítico; sin apenas geométricos, ni microburiles, ni truncaduras, ni perforadores.

La fauna está representada también por el conejo, base de su alimentación, seguida por la cabra, ciervo y caballo. Con la existencia de ovicáprido doméstico.

El paisaje sería más húmedo que en las Fases siguientes, con mayor cantidad de bosques y un menor porcentaje de plantas secas.

Para esta Fase contamos con dos dataciones de C-14, una de 7510 ± 160 B.C., y otra de 6930 ± 200 B.C., que nos darían unos lapsus de duración entre ambos de un máximo de 580/540 años a 220 años mínimo.

En resumen para Cova Fosca hemos identificado tres Fases de ocupación claras: Fosca I, Fosca II y Fosca III. En éstas no se presentan unas diferencias tan importantes, a nuestro juicio, salvo, si se quiere, las que resultan de la ausencia o presencia cerámica, como para que podamos establecer unas rupturas culturales entre ellas, ya que ni siquiera el nivel acerámico señala un tipo de vida demasiado diferente fauna-clima, con las siguientes fases. Sin embargo, y provisionalmente, diremos que cabría la posibilidad que dentro de la Fase III existiesen dos momentos algo diferenciados, uno en conexión más estrecha con los niveles cerámicos, que significaría el momento de transición, con una incipiente domesticación, y que podríamos encuadrarlo dentro de esa fase que hemos denominado "meso-neolítico", y otro más antiguo representado especialmente por algunos útiles líticos de tradición paleolítica, que sería plenamente epipaleolítico aunque algo tardío. Tendremos que esperar nuevas investigaciones en la cavidad para que esta hipótesis pueda o no ser confirmada.

Aunque estas consideraciones sobre las fases de Fosca no las exponemos nada más que como complemento a las dataciones de C-14, presentadas anteriormente, y con el fin de ubicarlas dentro de unas determinadas secuencias de ocupación, trataremos este tema con más amplitud en las conclusiones finales. Pese a todo, y para acabar, las tres Fases inicialmente identificadas en Fosca, tienen una articulación homogénea entre sí; para nosotros se trata de una evolución lenta y paulatina de un grupo de cazadores, que se introducirán lentamente en una fase neolítica, a través del medio mejor conocido por ellos: los animales, hasta conseguir su plena domesticación.